

XIX-XX

*Quinta S. Feb -*  
*1180*

MONUMENTO AL SALVADOR DEL MUNDO

MEDELLIN

Imprenta del Departamento.

Director, LINO R. OSPINA.

*Señor D.<sup>na</sup> Julio Ospina y Señora*

*No. U. A.*

---

---

XIX-XX

---

MONUMENTO  
AL  
SALVADOR DEL MUNDO

---

---

*Imp. del Dpto.—Director, Lino R. Ospina.*





XIX - XX

---

**MONUMENTO**  
**AL SALVADOR DEL MUNDO**

---

AL SONAR LAS 12 DE LA NOCHE

**DEL DIA**

31 DE DICIEMBRE DE 1900.

**H**OY se han despedido del siglo XIX todos los habitantes del globo, y han saludado, con acariciadoras esperanzas, al siglo XX. Sí: con acariciadoras esperanzas; porque todo alborear es fresco y sonriente, siquiera le sigan á veces un medio día de sofocación infernal, una tarde tempestuosa y una noche cuajada de tinieblas. ¡ Bendigamos á Dios, que hermosea y cubre siempre lo futuro con el polvo de oro de las esperanzas !

En adelante dirán libremente los hombres, al tratar del siglo que se ha llamado á sí mis-

mo “de las luces”, cuanto sobre él se les ocurra ; y acaso oigamos frecuentes especies que no favorezcan á quien, si fue egregio en muchas cosas, pecó de soberbio en los calificativos que se apropiaba.

Pensamos que no es dado, ni á un historiador, por sagaz que sea, exponer justamente lo que fue la centuria que acaba de morir. Ya Heródoto enseñó que “no se deben escribir los anales del mundo, ni muy cerca de los sucesos ocurridos, ni muy lejos ; porque en el primer caso influyen las pasiones, vivas todavía, que perturban el juicio, y en el segundo obra el olvido, que borra y reduce á nada los acontecimientos.”

Repetimos que un juicio exacto sobre el siglo XIX se escapa actualmente á la penetración de todo humanista, por profundo que se le considere, y opinamos también que no será sino por allá en el XXII cuando los pensadores puedan medir con exactitud la importancia de los acontecimientos cumplidos en el siglo XIX. Por ahora podemos decir tan solo que la labor espiritual, en los cien años postreros, ha sido de máxima importancia ; que las ciencias físicas han progresado prodigiosamente, y que en casi todos los demás ramos del saber se han obtenido considerables ensanchamientos.

En la primera mitad del siglo XIX el hombre iluminó la tierra con el gas de la hulla,

y en la segunda la alumbró con el flúido eléctrico. Aún no satisfecho con tánta luz, ha descubierto el rayo x, maravilla que pasma hoy al mundo entero. En el mismo tracto secular se enriqueció la industria con el empuje incontrastable que ofrecen las expansiones del vapor, y las máquinas, desde la locomotora que arrastra una cincuentena de carros, hasta el más modesto telar, obedecen humildemente á esta fuerza avasalladora, con incalculable provecho para la especie humana.

El telégrafo y el teléfono, que dan las alas del rayo á la palabra ; el fonógrafo, que la fija indefinidamente, con el tono, timbre y modulaciones especiales de la voz, tornando en perpetuo lo fugaz ; el daguerrotipo y la fotografía, que han logrado esclavizar la luz ; el microbio, detenido por Pasteur en su invisible y pavorosa faena de destruir el organismo animal ----- Pero desistimos de seguir la enumeración ; pues sería tarea inacabable el indicar una por una todas las conquistas del espíritu humano en el ciclo que acaba de cerrarse. Nosotros no tenemos la audacia ni mucho menos la fortaleza intelectual que se requieren para examinarlas todas, ni para graduar sus efectos en la civilización, y por eso pasamos á decir, en estilo sencillo, lo que se nos antoja sobre el asunto que nos ha puesto la pluma en la mano.

Indudable es que el siglo XIX resolvió muchos y muy arduos problemas sociológicos ; pero también es indudable que dejó simplemente planteados algunos de los más complejos y graves. Ellos habrán de ser satisfactoriamente resueltos en este siglo y en los que sigan ; pues nosotros creemos que la humanidad, no obstante sus frecuentes tropiezos é increíbles caídas, mira siempre á lo alto y va siempre adelante.

En nuestro sentir, si es exacto que la familia humana avanza, á veces con pasos de gigante, también es cierto que ha distado mucho, hasta ahora, de venir con la armonía y equidad deseables. ¿Dónde hallará esa armonía y esa equidad ? Sin vacilación alguna declaramos que en la doctrina de Cristo, rectamente entendida y estrictamente aplicada. Sí : el día en que las diez páginas á que pueden reducirse las enseñanzas de Jesús imperen en todas las almas y rijan en todas las conexiones sociales, la concordia efectiva y el verdadero perfeccionamiento moral serán un hecho ; la acción de las cárceles, los presidios, los verdugos, los fusiles y los cañones, apenas será necesaria, y podrá exclamarse, sin mentira ni hipérbole, imitando á un gran poeta, que “ esto, ó sea el amor bien entendido de uno á sí mismo y el amor al prójimo, ha matado á aquello, ó sea á la soberbia,

al delito, á la tiranía, á la guerra y á la barbarie”.

El Illmo. Sr. Obispo de Medellín, Dr. Joaquín Pardo Vergara, acaba de indicar al público antioqueño la conveniencia de construir un monumento dedicado al SALVADOR DEL MUNDO, por los beneficios que ha recibido el orbe cristiano durante los últimos cien años, y nosotros aplaudimos la idea; pues nos parece noble por el intento y grande en su ejecución. Sabemos que el propósito en general corre bajo el patrocinio de León XIII, uno de los Papas que han ocupado con más brillo la silla de San Pedro.

A breve distancia de la capital antioqueña, y en dirección Sudeste, se eleva pintoresca colina, que parece haber sido puesta allí para la coronación de la feliz empresa á que se refiere el epígrafe de este opúsculo. Allí se erigirá el monumento.

Desde la parte más alta de la serrezuela conocida con el nombre de *las Cruces*, se dominan con la vista el delicioso valle y la ciudad de Medellín. De la base de la mencionada colina y en el punto en que muere la serrezuela, arranca, para ir al Ocaso, un plano levemente inclinado, que remata en la margen derecha del Aburrá, corriente que fecunda y refresca la comarca en que vivimos. La ciudad demora

en el suave plano de que hablamos, yendo del Puente de Guayaquil, al Sur, hasta la ceja de los Bermejales, al Norte.

Elegido aquel paraje para la obra, por los artistas que la llevarán á efecto, éstos han adoptado el siguiente plano :

El monumento tendrá de doce á catorce metros de altura, sobre una base proporcional, cuadrada, que se construirá con solidez, nivelando previamente el terreno.

El pedestal, de forma octágona, irá apoyado en cuatro pedestales subalternos, puestos frente á los lados del mayor, y que miran, en el mismo orden, á los cuatro puntos cardinales. El del Norte llevará la estatua simbólica de la Autoridad, con esta inscripción en latín : “ Por ti gobernamos los Magistrados y expedimos leyes justas.” El del Sur, donde se pondrá la estatua alegórica del Trabajo, ésta : “ A ti venimos los que trabajamos.” El del Oriente, donde irá la estatua simbólica de la Familia, ésta : “ Hé aquí tu herencia : nuestros hijos.” El del Occidente, donde se colocará una estatua representativa de la fuerza militar al servicio de la civilización, ésta : “ Si tú no proteges la ciudad, inútilmente velamos los que la defendemos.”

Cuatro lados del pedestal mayor darán respaldo á las cuatro estatuas descritas, y en las

cuatro caras restantes, se leerán las siguientes inscripciones : En el lado frontero á Medellín : “ Al Rey de los Siglos, en testimonio de amor y fe, los fieles antioqueños del siglo XIX dedican este monumento al comenzar el siglo XX.” En los otros tres lados, respectivamente : “ Siendo León XIII Pontífice Máximo ”, “ Siendo Obispo de Medellín el Illmo. Sr. Dr. D. Joaquín Pardo Vergara ”, y “ Siendo Gobernador el Sr. D. Abraham Moreno.”

Sobre el pedestal mayor se levantará otro cuerpo, formado por cuatro escudos, á saber : el de León XIII, el del Sr. Obispo, el de la República y el de las Armas de Medellín, correspondientes todos ellos á sus respectivas inscripciones. Sobre este último cuerpo del edificio se colocará la imagen del SALVADOR, mirando hacia la ciudad y en actitud de protegerla.

El monumento irá rodeado por una fuerte y elegante verja de hierro, donde se colocarán focos eléctricos.

Se procurará que todo se haga de materiales antioqueños y con la industria del Departamento. No obstante hallarse en su infancia estética, el pueblo antioqueño cuenta yá algunos artistas aventajados. Las fundiciones de hierro pueden suministrar la verja necesaria para circunscribir el monumento. Tenemos lápices y pinceles capaces de ejecutar correc-

tamente lo que al dibujo y á la pintura corresponda ; grabadores entendidos que desempeñarán con limpieza lo que les toque, y arquitectos, peritos en las reglas del arte, que ejecutarán satisfactoriamente la parte principal de la obra. El taller de cerámica, en Caldas, hará bien los escudos del segundo cuerpo, y contamos con escultores tan notables, como lo son Montoya y Ramírez, que modelarán á maravilla la estatua del SALVADOR y las secundarias alegóricas.

No podremos lisonjearnos de alcanzar la perfección en el monumento ; porque todo lo que comienza es débil, y nosotros, como Estado, estamos principiando. Pero sí creemos que, si la idea fuere coadyuvada con interés, saldremos lucidos. Ya se ha dicho que contamos con algunos artistas de mérito, y ahora añadimos que tenemos excelentes materiales, incluso mármol de diversas clases, que puede competir con el de las canteras griegas é italianas, en los ríos Nare, Samaná del Norte, Iglesia y Pocuné.

Colombia padece hoy una balumba de calamidades ; pues las guerras, singularmente las intestinas, engendran monstruosidades aterradoras. En medio de las convulsiones de la pasión bélica, desaparece la libertad, enmudece la prensa, se desconocen y vulneran los de-

rechos originarios, se quebranta hondamente la propiedad, la justicia se cubre el rostro, la caridad desmaya, la industria se paraliza, el progreso huye, la sangre corre á ríos, el delito y la impunidad se yerguen con cinismo, la desesperación cunde, el porvenir se obscurece, la fe se pierde, y hasta la muerte, la misma muerte, se ve llegar no como tirana sino como libertadora. Para colmo de males, la carestía, la desnudez, el hambre y la peste, con su cortejo de usuras, de harapos, de semblantes escuálidos y de fallecimientos en grupo, sobrevienen y ayudan á producir cuadros de horror apocalíptico.

Empero, terminará la guerra, como termina todo en el mundo, y tras ella vendrá la paz, que, cuando se apoya en la justicia, es panacea curadora de todas las dolencias sociales y de sus tristes efectos. Seamos claros: los individuos pueden morir hasta en la infancia; las sociedades nó; pues, por ley histórica que no marra jamás, las naciones no sucumben sino cuando, habiendo pasado por la infancia, la niñez, la juventud, la virilidad, la edad madura y la vejez, viene la decrepitud, que las postra.

Hemos recibido, acaso sin merecerlo, halagadoras pruebas de estimación y cariño, dadas por gran parte de nuestros compatriotas. A pesar de nuestro buen deseo, no hemos co-

rrespondido debidamente á los favores que se nos han otorgado ; pero aprovechamos esta coyuntura para rendir, con un voto, el homenaje de nuestra gratitud á cuantos espontánea y generosamente nos han favorecido.

Si poseyéramos virtudes bastantes para esperar que las plegarias fervorosísimas que elevamos al Cielo por la felicidad de Colombia fuesen escuchadas, pediríamos con respecto á nuestra patria : duración perdurable para las creencias cristianas, de tal modo que en este país y por la sola excelencia de tales ideas, no se fundase un hogar, se meciese una cuna ó se abriera un sepulcro, sino bajo el patrocinio de la religión que nos ufanamos en confesar ; verdadera República, de la cual hemos tenido hambre, casi siempre, desde nuestra emancipación (digámoslo con la venia de todos los partidos políticos) ; paz larga y sólida, fundada en el recíproco respeto de gobernantes y gobernados ; libertad, limitada únicamente, en el orden político y civil, por el derecho ajeno, y, en el orden moral, por el deber ; erario abundante, limpiamente manejado, sin la lepra de la moneda fiduciaria ; relaciones internacionales, sin quijotescas altiveces ni humillaciones desdorosas ; suma cautela en el acometimiento de obras materiales, añadiendo que, una vez iniciadas, se lleven á cima con indomable tesón ; relaciones

equitativas" entre el empresario y el obrero, desechando utopias y oyendo siempre á la equidad, y mucha administración con poco gobierno.

En el curso de nuestra yá larga vida no hemos apelado nunca á la generosidad de nuestros compatriotas, en obras de provecho y honra comunes, sin que hayamos obtenido un buen éxito, superior en mucho á nuestras aspiraciones. Convencidos hoy de que el monumento proyectado, fuera de ser obra de piedad, lo es de belleza, nos atrevemos á rogar á nuestros amigos que suministren, cada cual en la medida de sus posibles y lo más pronto que sea dable, los fondos que la realización de aquél exige.

Medellín, 1.º de Enero de 1901.

MANUEL URIBE A.



UNIVERSIDAD

EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

**FAES**

**SALA DE PATRIMONIO  
DOCUMENTAL**

Centro Cultural Biblioteca  
Luis Echavarría Villegas

**BIBLIOTECA**

**Universidad EAFIT**



100120839

UNIVERSIDAD

EAFIT



---

Sala de Patrimonio Documental